



ACADEMIA NACIONAL

INSTRUCTORES

4 consejos para una instrucción de calidad

1 ¿Qué es la calidad docente?

Los estudios más recientes sobre **calidad docente** (Hanushek & Rivkin, 2006; Bell et al., 2013) definen este concepto como la suma de tres factores: (a) el impacto sobre el desempeño de los participantes; (b) las prácticas profesionales, medidas generalmente por pautas de observación o encuestas de satisfacción; y (c) el valor agregado del profesor, que es medido por las pruebas aplicadas a los participantes.

En la práctica, un buen Instructor es quien fortalece esas tres dimensiones: (a) incrementa el rendimiento de los participantes; (b) cuenta con estrategias didácticas que incentivan la participación activa en el aula, mediando el contenido y la apropiación del mismo; y (c) otorga un valor agregado o **efecto Instructor**, que es el aporte específico del Instructor en los aprendizajes. Ese valor agregado es producto de la consideración de los contextos que influyen directamente en el rendimiento académico.

2 El Instructor transfiere los valores institucionales durante la instrucción

La calidad docente se logra, según el sistema de aseguramiento de calidad educativa de la Academia Nacional de Bomberos (ANB), mediante un ciclo de perfeccionamiento continuo de los procesos formativos. Eso significa llevar a cabo un proceso de evaluación constante que apunta a la **mejora de los indicadores** asociados a la instrucción.

En el marco de la consulta realizada para diseñar el proyecto educativo institucional de la ANB, los valores institucionales más destacados por los Bomberos fueron el **profesionalismo, el respeto, la excelencia y el compromiso**.

Estos valores deben ser la piedra angular en el sistema de formación bomberil, y el Instructor es un actor estratégico en su promoción, ya que representa un modelo a seguir. Estos valores institucionales son los que dotan a Bomberos de Chile de altos niveles de aprobación en la opinión pública.

Se sugiere al Instructor incorporar estos valores en sus clases con el fin de promover una formación que impacte en la dimensión actitudinal (saber ser) de los participantes.

3 La calidad docente como factor clave en la formación

En la misma consulta nacional, las habilidades docentes más destacadas por la comunidad educativa fueron la **didáctica**, el **conocimiento**, la **empatía** y la **comunicación**.

El aprendizaje de calidad requiere de un clima propicio para estimular la experiencia de aprendizaje: son las habilidades relacionales y socioafectivas del Instructor –como la empatía y la comunicación– las que permiten mejorar la actividad neuronal y los resultados de aprendizaje del participante.

No olvidemos que el participante no es solo un receptor de información; la formación basada en competencias (FBC) propone una metodología activa donde el participante es el protagonista de su aprendizaje.

Se sugiere que las sesiones sean diseñadas para que el participante ejecute tareas, acciones o actividades que certifiquen o den cuenta de que los aprendizajes han sido logrados. Para que el participante se involucre activamente en la formación, este debe acostumbrarse a generar respuestas y a sentirse desafiado constantemente con la formación; por lo tanto, se debe evitar la monotonía en las sesiones.

4 Evaluación de los aprendizajes

El proyecto educativo institucional de la ANB contempla tres tipos de evaluaciones para lograr aprendizajes profundos: **evaluaciones diagnósticas**, **evaluaciones formativas** y **evaluaciones sumativas**. Esto permite verificar durante el proceso formativo cuánto aprenden los participantes.

Estas tres opciones evaluativas pueden ser utilizadas en un mismo curso. A continuación se describe cada tipo de evaluación en detalle:

a. Evaluaciones diagnósticas: permiten que el Instructor tome consciencia de los conocimientos previos de los participantes como un antecedente a considerar, lo cual ayuda a planificar las sesiones y a construir un punto de partida para el aprendizaje.

Por ejemplo, al inicio de la clase pueden aplicarse preguntas previamente diseñadas, como “**¿qué conoce usted respecto del tema?**”, “**¿han escuchado hablar de...?**” o “**¿cuál es el nivel de conocimiento que tiene respecto del ejercicio o maniobra?**”.

Este sencillo ejercicio de entrada permitirá al Instructor vincular los conocimientos previos de los participantes con el tema a tratar.

b. Evaluaciones formativas: permite conocer si el aprendizaje se está alcanzando en la profundidad esperada. Así se pueden reforzar oportunamente los contenidos –durante el proceso– para continuar con la Instrucción.

En una sesión se pueden introducir preguntas que verifiquen lo aprendido hasta ese momento. Por ejemplo, “**¿alguien puede resumir el procedimiento que acabamos de explicar?**”, “**¿alguien puede explicar los pasos demostrados hasta ahora?**” o “**¿existe alguna diferencia con lo que ustedes conocían?**”.

c. Evaluaciones sumativas: permiten al Instructor certificar en qué nivel cuantitativo o cualitativo fue logrado el objetivo de aprendizaje.

La ANB dispone, para todos sus cursos, de evaluaciones teóricas y prácticas que se realizan al final del proceso formativo. Esto conlleva una nota cuantitativa que es el resultado de los conocimientos y competencias adquiridas por el participante.

Si buscamos generar una educación que transforme y genere resultados para que el participante pueda aplicarlos frente a una emergencia, necesitamos calidad docente entre los Instructores y Facilitadores. Es la calidad de enseñanza la que le permitirá al Bombero cumplir con la misión institucional: construir una sociedad más segura.

